

que no se lo cuenten...



Fundación Caja
de Madrid, en
colaboración con
Cuadernos de Jazz,
regala 50 entradas
para el Primer Ciclo
de Conciertos de
Jazz-1994

(Oferta limitada a las peticiones de suscripción recibidas hasta el 31 de marzo de 1994)

BOLETIN DE SUSCRIPCION ANUAL (6 números)

Madrid: 3.300 Ptas. / España: 3.500 Ptas. / Europa: 4.800 Ptas. / América (Avión): 7.500 Ptas.

Forma de Pago: ☐ Giro Postal

Cheque nominativo a Cuadernos de JAZZ. N° _____ Banco _____

Inicio la suscripción desde el número _____ Renovación suscripción ☐

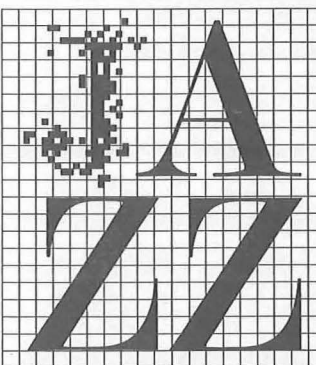
Nombre _____

Dirección _____

Código Postal _____ Ciudad _____ País _____

Remitir a: Cuadernos de Jazz Editores, S.L. Fray Luis de León, 18 - 28012 Madrid - Tel. (91) 528 76 62 - Fax (91) 530 04 39

CUADERNOS DE JAZZ



1990 - 1994

Un nido escandinavo para

CHARLIE

De Charlie Parker sabíamos todo. Conocíamos hasta el más mínimo detalle de su tan caótica y dramática vida. Llevábamos ya años escuchando sus discos –aquellos entrañables Dial y Savoy convertidos en “78 revoluciones” editados por un sinfín de sellos europeos (Jazz Selection, Jazztone, Swing, Esquire, Baronet, Blue Star, Cupol, Metronome, Karu-

sell...). Todos sus maravillosos temas *Bird Of Paradise*, *Quasimodo*, *Moose The Mooche*, *Dewey Square*, *Bird's Nest*, *Yardbird Suite*, *Relaxin' At Camarillo*, *Bongo Bop*, *Dexterity*, *Barbados*, *Scrapple From The Apple*, *Klact-Oveeds-Tene*, *Bird Feathers*... –nos eran familiares, y sus solos estaban impregnados en nuestra mente y memoria. Nos habían llegado fotos suyas, pero nunca le habíamos visto en persona. Eramos demasiado jóvenes para haber podido viajar a París y asistir al Primer Festival de Jazz donde año y medio antes había hecho una fugaz y muy celebrada aparición. Nos habían dado noticias preocupantes acerca de sus más recientes actuaciones en Nueva York donde últimamente se hacía acompañar por orquestas de cuerdas. Ignorando su pasión por esta fórmula nos atrevimos a interpretarlo como el declive comercial de un genio único e inigualable. Y, de repente, se anunció su visita a Escandinavia...

Una auténtica fiebre se extendió rápidamente entre nosotros. No tenía nada que ver con la expectación con que anteriormente habíamos recibido a Louis Armstrong y sus famosos *All Stars* o a Duke Ellington y su no menos famosa orquesta. El bebop era nuestra religión, y Charlie Parker –*The Bird*, que entonces tenía 30 años–, su dios.

La gira de Parker durante una semana de noviembre de 1950 fue un auténtico milagro, también para él. Vino en compañía de Roy Eldridge, ambos sin grupo propio y dispuestos a actuar con músicos locales que resultaron ser de un nivel sorprendentemente alto. Además, se encontraron con un público entusiasta y lleno de conocimiento. Los conciertos de Estocolmo, Gotemburgo y Malmö... fueron seguidos de jam sessions que duraban hasta la madrugada. Muy cansados atravesaron el Sund y llegaron a Copenhague para actuar por la tarde-noche del jueves 23, en el K. B. Hallen, único recinto con la capacidad suficiente y desgraciadamente dotado de una acústica bastante horrible. Como indiscutible figura estelar Parker tocaría al final acompañado por un trío rítmico formado por conocidos y competentes músicos suecos que estaban visiblemente tan nerviosos como el público de alrededor de dos mil impacientes daneses.

Nuestro ídolo apareció en el escenario vestido de traje blanco y con su histórico saxo alto agarrado entre las manos. Nada más verle sentimos como un impacto. Estábamos, por fin, al borde de un misterioso amanecer que nos iba a revelar la verdadera belleza de nuestra música. Y Parker nos puso absolutamente *groggy*. Como en un sueño nos llegaban directamente su cálido sonido y su vertiginoso fraseo, su “duende” en un irresistible torrente de lirismo y de swing. Tocó tan sólo tres temas que, si mal no recuerdo, fueron *Ornithology*, *A Night In Tunisia* y *Cool Blues* –veinte alucinantes minutos de pura fantasmagoría.

Hoy en día hubiera causado un gran escándalo que tan esperada actuación durara tan poco. Pero aquellos eran otros tiempos. No nos habíamos todavía estropeado. Lejos de exigir nos mostramos profundamente agradecidos, y nos quedamos con un recuerdo que a buen seguro sabíamos que iba a ser para siempre. Lo que no podíamos saber era que aquellos días en el norte de Europa iban a parecer un increíble paréntesis de felicidad incluso para *Bird*. Después de otros dos conciertos en Suecia se fue a París donde pasó una tumultuosa semana antes de regresar a Nueva York sin haber podido cumplir con sus contratos en la capital francesa. Le quedaban cuatro años de vida dominados por crecientes problemas de todo tipo. Una tragedia conocida por todos.

A nosotros nos había tocado verle en lo más alto y hermoso de su vuelo y oír su canto en su punto más puro.

¡Vaya suerte que tuvimos! ■

PARKER

Ebbe Traberg



Charlie Parker (29 agosto 1920 - 12 marzo 1955) durante su actuación en Amiralen, Malmö, Suecia, el 22 de noviembre de 1950, a las 21:15 horas. / Foto: Gunnar Möllerstedt.